



Tu modestia en altura no te priva  
de saberte gigante ante mis ojos,  
donante azul de atardeceres rojos,  
Bartolo de silueta nutritiva.

Estandarte de costa creativa,  
fecundo vencedor de los enojos  
de cien fuegos hambrientos de matojos,  
de la lluvia dentada y erosiva.

Andarte es un revuelo de sentidos,  
olerte es como oler a lo entrañable  
mirarte surge a veces espontáneo.

Perpetuo celador mediterráneo  
de un memorable

Por Mijares atiende el inquilino  
tenaz que alfombra el lecho de la piedra  
en busca de sichares y de mares.

Al Mijares le debe el mandarino  
su diáspora de soles pendulares  
cuando inunda la Planura

# Fotosonetos de la provincia de Castellón

vano de vidrieras sin ventanales  
donde un río cimbrea por naturales  
estrechando a su paso sus riberas.

Hoz sin martillo estrecho sin ribera  
murallones de plavas naturales  
apretura lejana intemporal,  
aduana de la luz, haz sin fronteras.

Minastiriz de siglos confinados  
por una serpentina de sillares  
replantados por manos populares  
de toda potencia catinológica.

Sital de un mar de pueblos hibernados,  
español donde tigres e elanos  
de patirios por reyes sin el  
palio para otros reyes coronados.

Traspasas un portal y ya estás preso  
del beso de una piedra que obsesiona,  
su luz terecincilia con tu sueño  
de querer ser más ave que persona.

Mare de un sueño sin más dueño  
que el ansia reticente de regreso.

germinal de la piedra y su se  
magistral recreación de preen  
de un sol que vocifera su apet  
por dorarte cada alba con un

Entre anillos de pinos escalen  
se apretujan cien mitos de jug  
y el cuajo de tu nieve musculoso

Juan Manuel Velasco



# Prólogo

*Con el absolutismo involuntario de la era de Internet, la poesía ha quedado relegada a una esquina no sólo de la existencia sino incluso de la literatura. Y aunque las emociones que la desencadenan siguen presentes en los individuos, se canalizan a través de otros ríos que también desembocan en otros mares de nueva formación. En definitiva, que la poesía ya no parece un arma cargada de futuro, como la definió Blas de Otero, pero nos sirve a algunos para expresar lo latente con el envoltorio de la intimidad.*

*Esta publicación tiene la pretensión poco pretenciosa de habitar en esa esquina mullida de la vida y de las bibliotecas de unos pocos valiéndose de una combinación poético-fotográfica resultante de un trayecto emotivo del autor por el interior montañoso de la provincia de Castellón, ese que no parece recoger el apellido de “La Plana”. Cabe significar que la recopilación sólo está sujeta al capricho de la inspiración, que no están, ni de largo, todos los que son, que la variedad de ecosistemas y poblamientos poetizables de la provincia engrosaría la publicación de una manera incluso fatigosa, por aquello de que lo poco gusta y lo mucho cansa, máxime en poesía.*

*El primer trazo alumbrador del poemario lo dio Juan Enrique Blasco, director de Unión de Mutuas, quien animó al autor a decorar con otros ornamentos una colección de fotografías que previamente habían servido de soporte a un mural panorámico que reviste una pared de la entidad. El último y definitivo lo ha proporcionado la Diputación Provincial, sólida, acogedora como acostumbra en su mecenazgo cultural de todo aquello que realce los tesoros provinciales y que ha posibilitado que la modestia de esta publicación se haga fuerte en los escaparates oportunos. A ambas entidades les unen las mismas inclinaciones de arraigo provincial y el autor les queda a ambas por igual agradecido.*

*Aunque el itinerario y la elección de los paisajes son propios, la técnica, el encuadre y el buen gusto en las imágenes corresponden a María José Abad, una ilustre diseñadora gráfica que además de firmar el diseño de la publicación, guarda una fotografía en su rebotica que va desperezando con la lentitud firme de los convencidos y la solvencia palmaria de los convincentes. Salvo dos instantáneas que pertenecen a Eduardo Cuello, impenitente perseguidor de la nieve y los colores de la naturaleza con el que he compartido algunas heladas, y que las ha cedido para su publicación.*

*Si opté por el soneto como pie de foto literario para cada una de las 16 fotografías elegidas fue porque su corsé métrico y su rigurosidad conceptual obligan a un ejercicio de síntesis igualitaria, sin posible dispersión argumental, sin espacio para otra subjetividad que la que emane de los sentidos hechos palabra. También soy consciente de que la modernidad en la poesía no pasa por constreñir el fondo a la forma, que el verso libre señorea abrumadoramente sobre las construcciones poéticas clásicas, pero aún así me incliné por la fórmula de los catorce versos más universales de la poesía universal porque del mismo modo que una instantánea, aún paisajística, recoge un instante de luz incidente sobre el escenario fotografiado, la concisión del soneto fija ese concepto de puntualidad en un marco estático. Si el sonetista acierta. Pero ese juicio ya te pertenece a ti, lector.*

Minastiriz de siglos confinados  
por una serpentina de sillares  
replantados por manos populares  
devotas por tener cuatro costados.

# Morella

Sitial de un mar de pueblos hibernados,  
escaño donde tigres estelares  
combatieron por reyes sin altares,  
palio para otros reyes coronados.

Traspasas un portal y ya estás preso  
del beso de una piedra que obsesiona,  
su luz te reconcilia con tu sueño

de querer ser más ave que persona.  
Morella, amante suave sin más dueño  
que el ansia reincidente de regreso.

Minastiriz de siglos confinados  
por una serpentina de sillares  
replantados por manos populares  
devotas por tener cuatro costados.

Sitial de un mar de pueblos hibernados,  
escaño donde tigres estelares  
combatieron por reyes sin altares,  
palio para otros reyes coronados.

Traspasas un portal y ya estás preso  
del beso de una piedra que obsesiona,  
su luz te reconcilia con tu sueño

de querer ser más ave que persona.  
Morella, amante suave sin más dueño  
que el ansia reincidente de regreso.





Morella, capital de la comarca de Els Ports, se ha convertido en un símbolo monumental y turístico de la provincia de Castellón.

*Atlante de caderas ancestrales,  
los pies planos y apenas sensitivos,*

*arbolado con brazos creativos  
que paren aceitunas diagonales.*

*Superviviente a prácticas letales  
de repoblar jardines oclusivos,*

*te ofreces majestuoso, hasta emotivo,  
concediendo una paz de catedrales.*

*Si te fijo se hiela mi esqueleto,  
si te palpo me cubren tus escamas,  
si te admiro me brotan cicatrices.*

*Homenaje te rinde este soneto  
porque no haces un drama de tus tramas  
de maderas cuajadas de varices.*

*Atlante de caderas ancestrales,  
los pies planos y apenas sensitivos,  
arbolado con brazos creativos  
que paren aceitunas diagonales.*

*Superviviente a prácticas letales  
de repoblar jardines oclusivos,  
te ofreces majestuoso, hasta emotivo,  
concediendo una paz de catedrales.*

*Si te fijo se hiela mi esqueleto,  
si te palpo me cubren tus escamas,  
si te admiro me brotan cicatrices.*

*Homenaje te rinde este soneto  
porque no haces un drama de tus tramas  
de maderas cuajadas de varices.*



Este olivo, uno de los ejemplares milenarios de nuestro territorio, se asienta en el término de Canet lo Roig.

Colosal evidencia del proceso  
germinal de la piedra y su secuencia,  
magistral recreación de preeminencia  
abrumas los setenta de mi peso.

# Peñagolosa

Una veneración, un embeleso  
derrama tu silueta en la surgencia  
de un sol que vocifera su apetencia  
por dorarte cada alba con un beso.

Entre anillos de pinos escalenos  
se apretujan cien mitos de juglares,  
y el cuajo de tu nieve musculosa.

Hipnóticos tus flancos, casi obscenos,  
eres monte y mirada de mis lares,  
exclamación muda, Peñagolosa.

Colosal evidencia del proceso  
germinal de la piedra y su secuencia,  
magistral recreación de preeminencia  
abrumas los setenta de mi peso.

Una veneración, un embeleso  
derrama tu silueta en la surgencia  
de un sol que vocifera su apetencia  
por dorarte cada alba con un beso.

Entre anillos de pinos escalenos  
se apretujan cien mitos de juglares,  
y el cuajo de tu nieve musculosa.

Hipnóticos tus flancos, casi obscenos,  
eres monte y mirada de mis lares,  
exclamación muda, Peñagolosa.





Con sus 1813 metros, la cumbre del Peñagolosa, señorea con solvencia geográfica sobre las restantes alturas provinciales.

Machetazo del dios de las troneras,  
vano de vidrieras sin ventanales  
donde un río cimbréa por naturales  
estrechando a su paso sus caderas.

# Hoz del Mijares

Hoz sin martillo, estrecho sin riberas,  
murallones de playas verticales,  
apretura de aguas intemporales,  
aduana de la luz, haz sin fronteras.

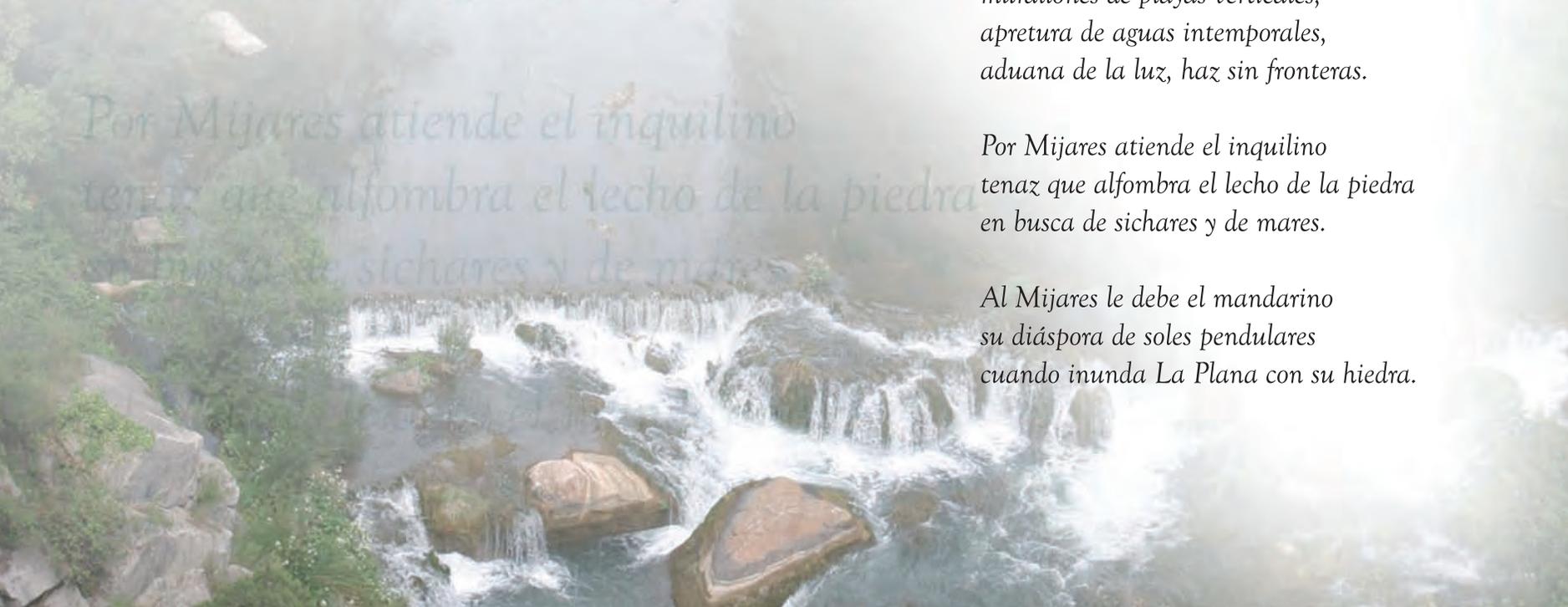
Por Mijares atiende el inquilino  
tenaz que alfombra el lecho de la piedra  
en busca de sichares y de mares.

*Machetazo del dios de las troneras,  
vano de vidrieras sin ventanales  
donde un río cimbréa por naturales  
estrechando a su paso sus caderas.*

*Hoz sin martillo, estrecho sin riberas,  
murallones de playas verticales,  
apretura de aguas intemporales,  
aduana de la luz, haz sin fronteras.*

*Por Mijares atiende el inquilino  
tenaz que alfombra el lecho de la piedra  
en busca de sichares y de mares.*

*Al Mijares le debe el mandarino  
su diáspora de soles pendulares  
cuando inunda La Plana con su hiedra.*





A su paso por Montanejos, el río Miñares se estrecha en forma de una hoz de manual.

Un tiempo horizontal, sin apretura,  
naufraga en un reloj sin parroquianos.  
Desnudos de corrillos los solanos,  
un caballo atrapado en su postura.

# Plaza de Mayor de Coratxar

La soledad se crece ante la altura  
de unos cirros que comen en las manos  
de tejas que recubren los secanos.  
La meca del caballo es la blancura.

La campana no tiene por quien doble,  
no hay alcalde que firme los edictos,  
no despacha vacuno el carnicero.

Un pueblo sin su propio pasodoble,  
una plaza sin fuente, sin conflictos,  
uno de tantos pueblos sin tintero.

Un tiempo horizontal, sin apretura,  
naufraga en un reloj sin parroquianos.  
Desnudos de corrillos los solanos,  
un caballo atrapado en su postura.

La soledad se crece ante la altura  
de unos cirros que comen en las manos  
de tejas que recubren los secanos.  
La meca del caballo es la blancura.

La campana no tiene por quien doble,  
no hay alcalde que firme los edictos,  
no despacha vacuno el carnicero.

Un pueblo sin su propio pasodoble,  
una plaza sin fuente, sin conflictos,  
uno de tantos pueblos sin tintero.





La aldea de Coratxar, en uno de los corazones de la Tinença, conserva el aroma de los lugares con el tiempo detenido

Felipes, isabeles y fernandos  
murieron cuando tú ya eras gigante  
en tierra sin boutiques ni almirantes;  
lo austero y lo esencial como sumandos.

# Encina milenaria

Unas ramas dispares como bandos  
y un tronco desprovisto de arbotantes  
barnizado de nudos y desplantes  
prosperando sin dioses a los mandos.

Concatedral de anillos notariales,  
encina señorial de una setena  
expandida más allá de tus raíces.

De tu copa cuelgan mis ideales:  
longevidad, verdor, densidad plena  
y otros muchos finales con perdices.

*Felipes, isabeles y fernandos  
murieron cuando tú ya eras gigante  
en tierra sin boutiques ni almirantes;  
lo austero y lo esencial como sumandos.*

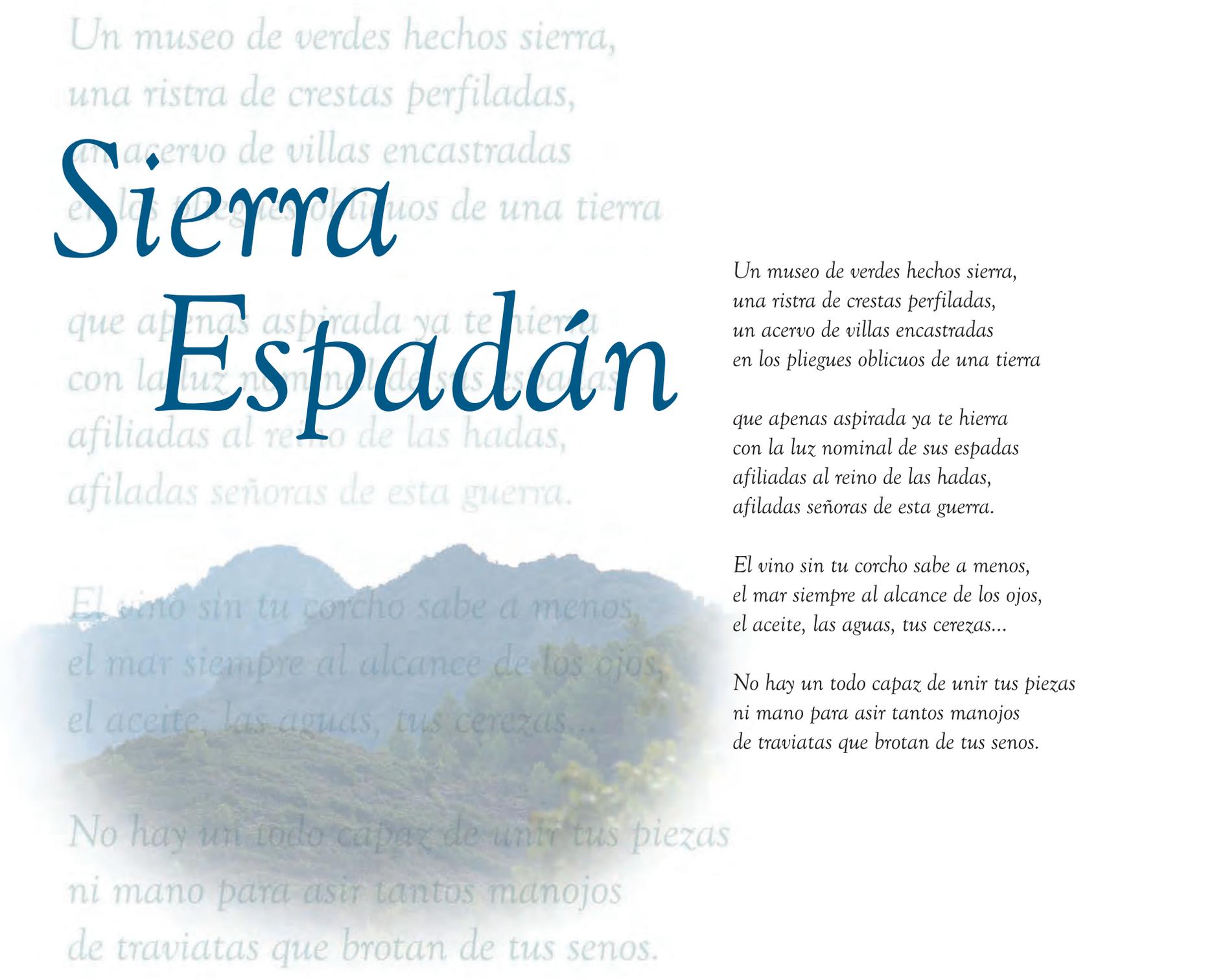
*Unas ramas dispares como bandos  
y un tronco desprovisto de arbotantes  
barnizado de nudos y desplantes  
prosperando sin dioses a los mandos.*

*Concatedral de anillos notariales,  
encina señorial de una setena  
expandida más allá de tus raíces.*

*De tu copa cuelgan mis ideales:  
longevidad, verdor, densidad plena  
y otros muchos finales con perdices.*



La carrasca de Culla figura como miembro destacado en el catálogo de árboles monumentales de la Comunidad Valenciana.



# Sierra Espadán

Un museo de verdes hechos sierra,  
una ristra de crestas perfiladas,  
un acervo de villas encastradas  
en los pliegues oblicuos de una tierra

que apenas aspirada ya te hierra  
con la luz nominal de sus espadas  
afiliadas al reino de las hadas,  
afiladas señoras de esta guerra.

El vino sin tu corcho sabe a menos,  
el mar siempre al alcance de los ojos,  
el aceite, las aguas, tus cerezas...

No hay un todo capaz de unir tus piezas  
ni mano para asir tantos manojos  
de traviatas que brotan de tus senos.

No hay un todo capaz de unir tus piezas  
ni mano para asir tantos manojos  
de traviatas que brotan de tus senos.



El Pico Espadán, al fondo, con sus 1099 m de altitud es un exponente de la diversidad paisajística y botánica de la Sierra Espadán.

Hay algo personal en tus aristas,  
algo que me amalgama con mi infancia,  
ermita de iniciática fragancia

y cánticos de vinos transformistas.

# El Castell d'Atzeneta

Por Castell te bautizan tus almenas  
y aunque exenta de puente levadizo  
tu atávica campana suena y suena

por enero y abril, cuando el romero  
esparce su tañido arrojadizo  
con fe para doblar el mundo entero.

Hay algo personal en tus aristas,  
algo que me amalgama con mi infancia,  
ermita de iniciática fragancia  
y cánticos de vinos transformistas.

Por templaria te tienen tus cronistas,  
rehecha con cristiana militancia  
conservas teja a teja la prestancia  
de los faros de pueblos costumbristas.

Por Castell te bautizan tus almenas  
y aunque exenta de puente levadizo  
tu atávica campana suena y suena

por enero y abril, cuando el romero  
esparce su tañido arrojadizo  
con fe para doblar el mundo entero.





La ermita de El Castell, emplazada en Atzeneta del Maestrat, tiene orígenes templarios.

Anota esta receta clandestina:  
dispón de un pueblo en alto, con tacones,  
un horno bajo cero en pulsaciones,  
unas nubes metidas en harinas,  
una borrasca anclada en Chafarinas  
dos pizcas de soplidos de lapones,  
añádase un relieve con crampones  
y el voilá de la nieve en tus vitrinas.

# Vistabella bajo la nieve

Anota esta receta clandestina:  
dispón de un pueblo en alto, con tacones,  
un horno bajo cero en pulsaciones,  
unas nubes metidas en harinas,

una borrasca anclada en Chafarinas  
dos pizcas de soplidos de lapones,  
añádase un relieve con crampones  
y el voilá de la nieve en tus vitrinas.

La misma que confunde al forastero  
como efecto especial de los inviernos  
del rugoso interior castellonense.

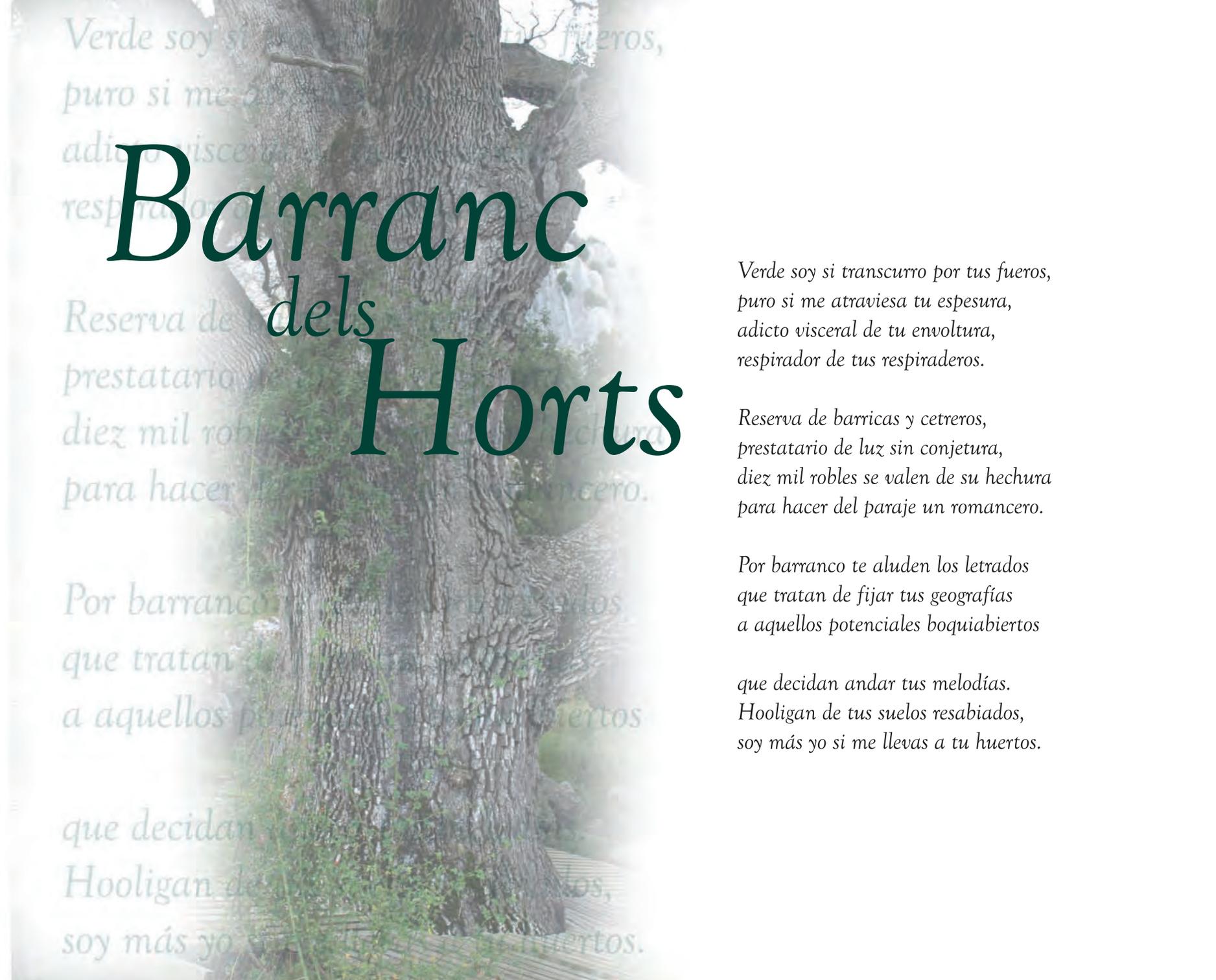
La misma que amorata los traseros  
de estirpes con espíritus alternos  
a lomos de lo bello y lo trapense.

La misma que confunde al forastero  
como efecto especial de los inviernos  
del rugoso interior castellonense.

La misma que amorata los traseros  
de estirpes con espíritus alternos  
a lomos de lo bello y lo trapense.



Vistabella del Maestrat es el pueblo situado a mayor altitud de la Comunidad Valenciana. La fotografía corresponde a la gran nevada de febrero de 2005.



# Barranco dels Horts

*Verde soy si transcurro por tus fueros,  
puro si me atraviesa tu espesura,  
adicto visceral de tu envoltura,  
respirador de tus respiraderos.*

*Reserva de barricas y cetreros,  
prestatario de luz sin conjetura,  
diez mil robles se valen de su hechura  
para hacer del paraje un romancero.*

*Por barranco te aluden los letrados  
que tratan de fijar tus geografías  
a aquellos potenciales boquiabiertos*

*que decidan andar tus melodías.  
Hooligan de tus suelos resabiados,  
soy más yo si me llevas a tu huertos.*



En el término de Ares del Mestre, el Barranc del Horts acoge a una biodiversidad fecunda donde el roble se erige en protagonista.

Tótem horizontal de un territorio  
donde mayo no acalla las heladas.  
Cátedra de las piedras disecadas,  
partituras de lo satisfactorio.

# Piedra seca

Malecón de secano divisorio  
erigido por manos diplomadas  
de magos sin menciones enjoyadas  
que distan losas luz de lo accesorio.

La argamasa del viento da fijeza  
a una piedra rodada a biblioteca  
de siglos que alinean adversidades.

Ejemplo de lo simple hecho belleza,  
ringleras de una historia dura y seca  
de alturas donde no hay casualidades.

Tótem horizontal de un territorio  
donde mayo no acalla las heladas.  
Cátedra de las piedras disecadas,  
partituras de lo satisfactorio.

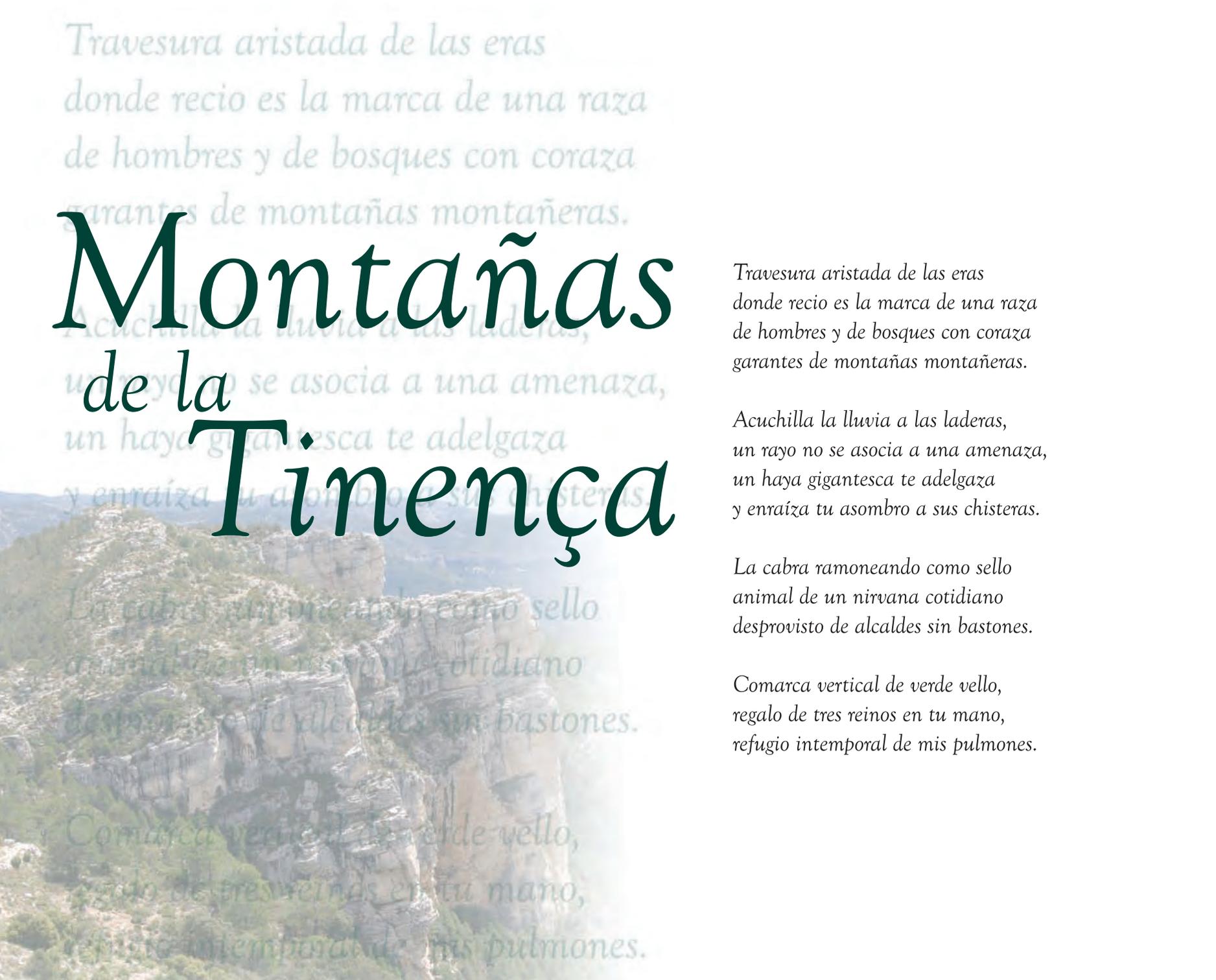
Malecón de secano divisorio  
erigido por manos diplomadas  
de magos sin menciones enjoyadas  
que distan losas luz de lo accesorio.

La argamasa del viento da fijeza  
a una piedra rodada a biblioteca  
de siglos que alinean adversidades.

Ejemplo de lo simple hecho belleza,  
ringleras de una historia dura y seca  
de alturas donde no hay casualidades.



Piedra Seca - Las construcciones en piedra seca abundan en el interior provincial. El detalle pertenece a un azagador del término municipal de Castellfort



Travesura aristada de las eras  
donde recio es la marca de una raza  
de hombres y de bosques con coraza  
garantes de montañas montaÑeras.

# Montañas de la Tinença

Acuchilla la lluvia a las laderas,  
un rayo no se asocia a una amenaza,  
un haya gigantesca te adelgaza  
y enraiza tu asombro a sus chisteras.

La cabra ramoneando como sello  
animal de un nirvana cotidiano  
desprovisto de alcaldes sin bastones.

Comarca vertical de verde vello,  
regalo de tres reinos en tu mano,  
refugio intemporal de mis pulmones.

Travesura aristada de las eras  
donde recio es la marca de una raza  
de hombres y de bosques con coraza  
garantes de montañas montaÑeras.

Acuchilla la lluvia a las laderas,  
un rayo no se asocia a una amenaza,  
un haya gigantesca te adelgaza  
y enraiza tu asombro a sus chisteras.

La cabra ramoneando como sello  
animal de un nirvana cotidiano  
desprovisto de alcaldes sin bastones.

Comarca vertical de verde vello,  
regalo de tres reinos en tu mano,  
refugio intemporal de mis pulmones.



Abrupta, escarpada, despoblada, la comarca de la Tinença de Benifassà també da nombre a un Parque Natural.

Arracimado vives, orientado  
a la tibieza de un Sol cicatero,  
censor del cotidiano bajo cero,  
a capricho de vientos sin cercado.

# Ares

Calzas nombre de dios arrinconado  
en castillo que antaño fue guerrero  
reciclado a mirada del viajero,  
testigo de un destiempo disecado.

Atraca en tus inviernos el olvido,  
el éxodo implacable de tu gente  
ha encalado tus casas de verano.

Ares, eras, pliegues, leyendas, nido,  
vigilante molar de un altiplano  
donde la nieve oficia de gerente.

Arracimado vives, orientado  
a la tibieza de un Sol cicatero,  
censor del cotidiano bajo cero,  
a capricho de vientos sin cercado.

Calzas nombre de dios arrinconado  
en castillo que antaño fue guerrero  
reciclado a mirada del viajero,  
testigo de un destiempo disecado.

Atraca en tus inviernos el olvido,  
el éxodo implacable de tu gente  
ha encalado tus casas de verano.

Ares, eras, pliegues, leyendas, nido,  
vigilante molar de un altiplano  
donde la nieve oficia de gerente.



Situada a 1200 metros de altitud, la silueta de Ares se mimetiza en la muela de su mismo nombre donde se asienta.

La oquedad se hizo santa en la montaña  
y sirvió de hornacina a una leyenda  
donde una virgen pretendió vivienda  
y el goce de su rango de ermitaña.

# Santuario de la Balma

La oquedad se hizo santa en la montaña  
y sirvió de hornacina a una leyenda  
donde una virgen pretendió vivienda  
y el goce de su rango de ermitaña.

Al pastor elegido por la extraña  
le fue repuesto el brazo como ofrenda  
y el conjunto de un pueblo, sin enmienda,  
sublevó de la roca una espadaña.

Después llegaron brujas y exorcismos,  
demonios y conjuros hechos verso,  
el pueblo aprisionado en su incultura.

Purgó males la iglesia a catecismos,  
surgió la tradición de lo diverso,  
se aliñó de progreso y aún perdura.





Clásica ermita en roca, el santuario, cuyo culto se remonta al siglo XIV, se ubica en el término de Zorita del Maestrazgo.

Tu modestia en altura no te priva  
de saberte gigante ante mis ojos,  
donante azul de atardeceres rojos,  
Bartolo de silueta nutritiva.

# Bartolo

Estandarte de costa creativa,  
fecundo vencedor de los enojos  
de cien fuegos hambrientos de matojos,  
de la lluvia dentada y erosiva.

Andarte es un revuelo de sentidos,  
olerte es como oler a lo entrañable  
mirarte surge a veces espontáneo.

Perpetuo celador mediterráneo  
seguirás siendo roca memorable  
cuando el tiempo derogue mis latidos.

Tu modestia en altura no te priva  
de saberte gigante ante mis ojos,  
donante azul de atardeceres rojos,  
Bartolo de silueta nutritiva.

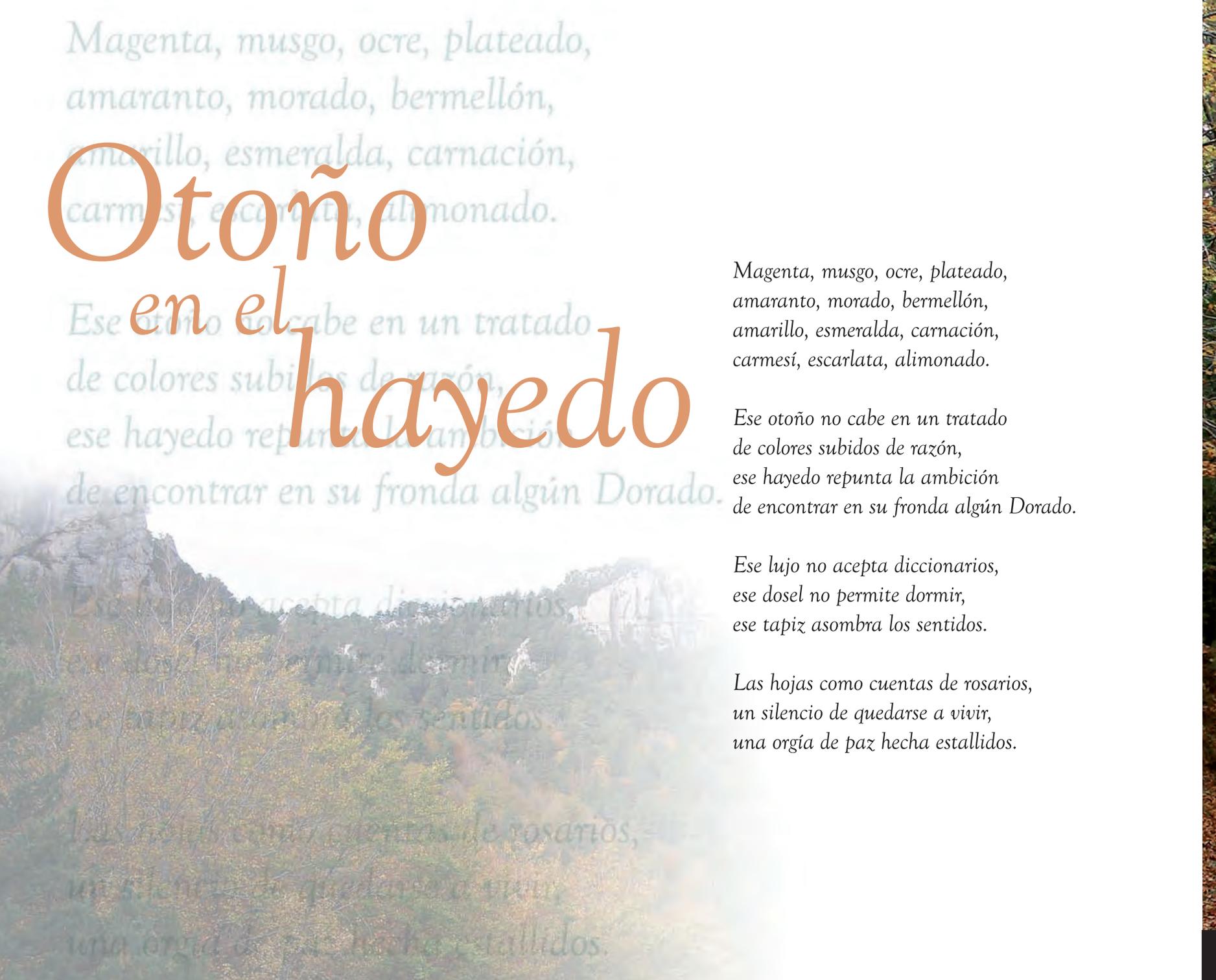
Estandarte de costa creativa,  
fecundo vencedor de los enojos  
de cien fuegos hambrientos de matojos,  
de la lluvia dentada y erosiva.

Andarte es un revuelo de sentidos,  
olerte es como oler a lo entrañable  
mirarte surge a veces espontáneo.

Perpetuo celador mediterráneo  
seguirás siendo roca memorable  
cuando el tiempo derogue mis latidos.



Emblema de la Sierra del Desierto de las Palmas, el Bartolo, con sus 729 m. es la montaña más popular de las sierras litorales de la provincia.



Magenta, musgo, ocre, plateado,  
amaranto, morado, bermellón,  
amarillo, esmeralda, carnación,  
carmesí, escarlata, alimonado.

# Otoño en el hayedo

Ese otoño no cabe en un tratado  
de colores subidos de razón,  
ese hayedo repunta la ambición  
de encontrar en su fronda algún Dorado.

Magenta, musgo, ocre, plateado,  
amaranto, morado, bermellón,  
amarillo, esmeralda, carnación,  
carmesí, escarlata, alimonado.

Ese otoño no cabe en un tratado  
de colores subidos de razón,  
ese hayedo repunta la ambición  
de encontrar en su fronda algún Dorado.

Ese lujo no acepta diccionarios,  
ese dosel no permite dormir,  
ese tapiz asombra los sentidos.

Las hojas como cuentas de rosarios,  
un silencio de quedarse a vivir,  
una orgía de paz hecha estallidos.



Un estallido de plenitud cromática despierta en cada otoño la admiración de los muchos visitantes que recibe este hayedo emplazado en Fredes.



modestia en altura no te priva  
 berte gigante ante mis ojos,  
 ante azul de atardeceres rojos,  
 tolo de silueta nutritiva.

andarte de costa creativa,  
 undo vencedor de los enojos  
 cien fuegos hambrientos de matojos,  
 e la lluvia dentada y erosiva.

Andarte es un revuelo de sentidos,  
 olerte es como oler a lo entrañable  
 mirarte surge a veces espontáneo.

Perpetuo celador mediterráneo  
 memorable

de sus troneras,  
 vano de vidrieras sin ventanales  
 donde un río cimbreo por naturales  
 estrechando a su paso sus caderas.

Hoz sin martillo, estrecho sin riberas,  
 murallones de playas verticales,  
 apretura de aguas intemporales,  
 aduana de la luz, haz sin fronteras.

Por Mijares atiende el inquilino  
 tenaz que alfombra el lecho de la piedra  
 en busca de sichares y de mares.

Al Mijares le debe el mandarino  
 su diáspora de soles pendulares  
 cuando inunda La Plan

Minastiriz de siglos confinados  
 por una serpentina de sillares  
 replantados por manos populares  
 devotas por tener cuatro costados.

Sitial de un mar de pueblos hibernados,  
 escaño donde tigres estelares  
 combatieron por reyes sin altares,  
 palio para otros reyes coronados.

Traspasas un portal y ya estás preso  
 del beso de una piedra que obsesiona,  
 su luz te reconcilia con tu sueño  
 de querer ser más ave que persona.  
 Morella, amante suave sin más dueño  
 que el ansia reincidente de regreso.

Una veneración del proceso  
 germinal de la piedra y su secuencia  
 magistral recreación de preeminencia  
 abrumas los setenta de mi peso.

Una veneración, un embeleso  
 derrama tu silueta en la surgencia  
 de un sol que vocifera su apetencia  
 por dorarte cada alba con un beso.

Entre anillos de pinos escalenos  
 se apretujan cien mitos de juglares,  
 y el cuajo de tu nieve musculosa.

Hipnóticos tus flancos, casi obscuro  
 eres monte y mirada de mis laras